

LOS MADRILES

Revista semanal.

OFICINAS
Ruiz, 8, 1.º izquierda.
MADRID

DIRECTOR: FEDERICO URRECHA

AÑO I
10 Noviembre de 1888
NÚMERO 8.

Caricaturas contemporáneas.

LA DE HOY

LÉO DELIBES

Uno de los representantes más distinguidos de la joven escuela musical francesa, discípulo de Adolphe Adam. El baile *La Source* (el manantial) reveló su talento en 1866, y fué prelude de una brillante carrera. Las obras principales de Delibes son: *Le roi l'a dit*, *Jean de Nivelle* (óperas cómicas) y los bailes *Coppelia* y *Sylvia*, estrenados en el teatro de la Opera; pero la obra maestra del compositor francés es *Lakmé*, estrenada en París en 1883, y que los primeros teatros de Europa han aplaudido con entusiasmo. Delibes tiene hoy cincuenta y dos años, y es profesor de composición en el Conservatorio de París y académico de la Sección de música del Instituto.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid y provincias.

Un año..... 9 pesetas.
Seis meses..... 5 "

Ultramar y Extranjero.

Un año, 15 pesetas.

NÚMERO CORRIENTE, 15 CÉNTIMOS

" ATRASADO, 25 "

PAGOS ADELANTADOS

Se publica los sábados





Domingo 5 de Noviembre.

Con muchísima pena, un joven extranjero de la iglesia en construcción de la Almudena sacaba de los cepillos el dinero; y en San Pascual ayer, un señorito, después de confesarse muy contrito, de bromas, ó de veras, pescó las vinajeras, y sin vergüenza alguna, sin decoro, hizo con ellas mutis por el foro. ¡Oh personas piadosas! ¿Qué pensaréis vosotras de estas cosas!!



La Sociedad para mejorar la suerte de la mujer y reivindicar sus derechos políticos ha publicado hoy un Mensaje, invitando á las señoras francesas á un Congreso general femenino para 1889.



Este Congreso será nacional, é internacional, é interoceánico.

El Mensaje hace notar á las francesas que las mujeres norteamericanas, hace ya mucho tiempo que participan de la vida municipal, y que en América...

Hay señoras de talento que discuten muy formulas, y entienden, que es un portento, en cosas de Ayuntamiento, y asuntos municipales.

Día 6.

Bronca en el Olimpo.

Los dioses menores se rebelan contra Júpiter Tonante y arman el escándalo gordo.

Ya supondrán ustedes que este Olimpo es el teatro del mismo nombre, en Barcelona, que el Júpiter es el Sr. D. Ramón Nocedal, y que los dioses menores — ¡pero qué pequeños! — son los caballeros carlistas.

Están empecatados.

Cuando no andan á tiros por montes y vericuetos, sus instintos guerreros y selváticos los lanzan unos contra otros, y se dan cada cachetina que canta el credo.

Sigan, sigan por ese camino, y terminen como los lobos del cuento.



¡Comiéndose hasta los rabos! Y que aproveche.

Estamos á 7.

—Tiene el Darro arenas de oro, las tiene el Genil de plata; no hay otro Generalife ni tampoco hay otra Alhambra, ni gente que pite más que la gente sevillana, ni que sube con más furia... ¡cuando no le gusta un drama! Y aquí se acaba el sainete, perdonad sus muchas faltas.



Día 8.

Un Sr. Sales ha solicitado del Consejo de la Exposición de Barcelona permiso para ocupar el mismo local que ocupó Succí, proponiéndose ayunar más de treinta días, sin tomar durante ellos más que agua y purgas.

¿Purgas?

Pero, Sales, ¿de dónde sales?

La Sociedad artística del Circo del Principe Alfonso anuncia que necesita contratar un perro, que ha de desempeñar importante papel en un nuevo melodrama que se ensaya en dicho teatro.

Y cuentan que el otro día el cesante don Marcial, llorando su suerte impia, preguntó en contaduría: —¿Le dan sueldo á ese animal? —Y merienda y albocoque... —Yo haré de perro... —Es en vano. —Deje usted que me coloque, y luego el perro de San Roque y el perro del hortelano.



Diálogo.

—¡Ha visto usted qué cosa más rara, amigo D. Crisanto! En toda la semana no ha ocurrido ninguna colisión entre matuteros y dependientes del Resguardo.

—¡Parece mentira!

—¿Y se sabe cuándo viene D. Antonio?...

—¡Chist! ¡No me hable usted de eso, que se me abren las carnes!



Día 9.

Los rateros han tenido hoy un buen día.

Es decir, malo, porque han sido habidos, cosa poco frecuente. Una vieja mendiga roba una manta á un compañero de desdicha.

Un pintor carga con una escalera de mano y varios rollos de papel.

Se presenta un caballero á hacer efectivas 3.500 pesetas de cupones de resguardo de la Sociedad *La Peninsular*, y le dan el saldo en el *Abanico*.

Al general Castro le roban el reloj y la cadena de oro. Estando el tren 105 de la línea del Mediodía en marcha, robaron ayer varios fardos de tejidos y una cesta con telas.

En una portería de la calle de...

Hagamos punto final, que estas noticias no acaban; y conste que fué un gran día... ¡para el juzgado de guardia!

¿No saben ustedes lo que ha ocurrido en un pueblo de la provincia de Málaga...?

No es que ha llegado D. Antonio, no; es que...

En este pueblo andaluz, pueblo que no sé cuál es, se enamoraron dos primos ¡qué primos! de una mujer. A ninguno desagrada con enojoso desdén, mas de ninguno admitía resueltamente el querer. Enterados los muchachos del tejerameje aquel, resolvieron, al fin, primos, de común acuerdo, hacer una jugada de idem y quedar entramos bien. A cara ó cruz se jugaron á la futura mujer... y al enterarse la chica, no le gustó el juego aquel, y se casó con un viejo. ¿Cuál fué el primo de los tres?



Nos aseguran que la señorita Carozzi, primera bailarina del teatro Real, que hará su primera salida en *Giocanda*, es una buena persona; joven, simpática, elegante, bellísima...

En fin, que como guapa, es guapa.

Si con tan pocas sírtilas ostenta gracias á miles, antes que acabe el contrato publicará su retrato en la Revista LOS MADRILES.

E. NAVARRO GONZALEZ.

LA VIRTUD

No es tan rara la virtud como dicen, no, señor; que en este mundo traídor lo que hace falta es salud, más oro y menos doctor. ¿Que en la mujer que es bonita la virtud más exquisita se empaña como el cristal? También el agua bendita se corrompe y huele mal. En cambio y en testimonio hay virtudes tan atroces

dispuestas al matrimonio, que no las tienta el demonio, aunque le llamen á voces. Verbi gratia, mi patróna que pasa ya de jamona, fuerte y fea, y no se casa, quizá por ser la persona más virtuosa de la casa. De modo que no por eso es hoy la virtud tan rara; que hay virtudes en exceso que lo mismo dan un beso que un puñetazo en la cara.

F. SALAZAR.

Coincidencias.

En una hermosa noche de primavera, la vió cruzar la calle de la *Montera*; y el pobre *Diego*, sintió arder en el alma, de amor el fuego.

Viejo con pretensiones de mozalbete, la siguió hasta la calle del *Sombrero*; donde hizo alto, porque ella entró en su casa, casi de un salto.

Diego se puso al habla con el portero, que le dijo:—Esa es hija de un *sombrero*, bastante pilla, que trabaja en la calle del *Bonstillo*.

—Y ella?—Pues ella emplea sus tristes horas, adornando casaca para señoras. —No es mal oficio. —Muy bueno, si dejara más beneficio.

Se fué pensando en ella, y, al otro día, la halló á la puerta de una *sombrereria*; y loco, y ciego, la habló de sus amores al pobre *Diego*.

Ella, esquivando al principio, le vió tan loco, que se fué humanizando poquito á poco; y al mes siguiente regaló un *gorro* á *Diego*. Naturalmente! EUSEBIO SIERRA.

POR CELOS

I

Un día en un gallinero que tenían mis vecinas, y en que á fuerza de dinero reunieron diez gallinas, entró un gallo pretencioso con instintos idmorales, turbando el dulce reposo de los pobres animales. El otro gallo que había, viendo en peligro su honor, con furia y con energía se dirigió al invasor. Rápidamente á picotazos, venció pronto á su enemigo... y lo dejó hecho pedazos dándole un justo castigo! Se portó como un valiente, y siguió con noble afán ejerciendo dulcemente sus funciones de suítán.

II

Rendido y enamorado, se casó Blas con Pilar, y jamás hubieran dado qué decir ni qué contar, si un amante calavera, por desgracia del destino, descarado, no se hubiera interpuesto en su camino. La mujer no oyó jamás sus palabras ¡Fué virtuosa! Pero al fin lo supo Blas, creyó culpable á su esposa, y sin reparar en nada, ni ver si había razón, de una horrible puñalada la deshizo el corazón. El otro logró escapar; ninguno le ha vuelto á ver... ¡Y don Blas llegó á quedar sin honor y sin mujer!

FLACOR ILIYKOV.

EL MODELO

—¡Qué hermosa mujer decía Luis. ¡Mira qué talla, qué redondez de curvas, qué...! Volvería loco á un santo de piedra, porque enloquecer á santos de carne y hueso (si hubiere alguno) no me ha parecido, ni ahora, ni antes, ni nunca, tarea muy difícil para mujeres de esta clase.

Tales palabras eran pronunciadas por mi amigo casi al oído de la protagonista, una criatura de diecinueve años, morena como la virgen de una leyenda árabe y esbelta como la estatua de un pintor griego. Deliciosa imagen que aun veo desaparecer en un angosto portal de la calle de *Carretas* mientras Luis murmuraba por lo bajo:

—Esta mujer acabará por asesinarme. Hará un mes que la sigo la enamoro, la asedio y... nada. Ni siquiera se toma la molestia, de contestarme.

Tratado superficialmente, como se trata á la generalidad de los hombres, y como por desgracia se juzga á los hombres también, Luis es un calavera, un *perdido*, como llaman á cuantos tienen la franqueza de sus faltas los que las cometen á oscuras y tapándose las narices con el pañuelo; pero en justicia es mi amigo un muchacho vehemente, entusiasta, con mucha sangre en las venas y muchas energías en el espíritu, que subordina todos, absolutamente todos sus deseos á una sola ambición: la gloria. Ser un pintor célebre: éste es el objeto real y exclusivo de su existencia.

Y para comprenderlo así bastaba verle entonces delante de su cuadro: «Carne de venta.» Allí pasaba una hora y otra buscando aptitudes, gestos y expresión para las abocetadas figuras de sus obras, á las que pretendía dar vida con los colores esparcidos sobre su paleta y las ideas amontonadas en su cerebro. La lucha continua, incesante, penosa, al término de la cual salía de su estudio risueño unas veces, desesperado las más de ellas.

—Figúrate, me decía aquella misma tarde, y á poco tiempo de abandonar á la mujer anteriormente descrita; figúrate que cuando llegué al término de mi obra, tropezé con un obstáculo invencible: la figura principal del cuadro, la esclava árabe. No hallo modelo á propósito; todos los que vienen á mi estudio son

tipos gastados, inservibles. Yo necesito algo nuevo, una carne que, al verse desnuda, sienta los pudores de la desnudez, pero un pudor verdadero. El pudor fingido es, como la luz artificial, uniforme y opaco.

Nuestro diálogo fué interrumpido por otro pintor, el cual, una vez enterado de las pretensiones de Luis, le dijo:

—Tengo lo que buscas; una muchacha verdaderamente honrada, que sirve de modelo á escaso número de pintores, con el exclusivo objeto de mantener á su madre y á una colección de hermanitos que te recomiendo por si te ocurre pintar algún día la *Degollación de los Inocentes*. Esa muchacha no admite requiebros, ni proposiciones, ni nada. Es una hermosa estatua que desempeña su papel y cobra tres pesetas por hora. Si te conviene en esas condiciones, dímelo: te la mandaré.

—¡No ha de convenirme! exclamó Luis despidiéndose de su amigo. Mándamela mañana temprano.

Y añadió cuando estuvimos solos:

—De ser eso cierto, mi triunfo en la *Exposición* es seguro. Daré vida á esa imagen, si lo permite esta otra que juega al escondite en los rincones de mi pensamiento: la de la mujer que acabamos de abandonar.

A la mañana siguiente estaba yo en casa de Luis. Tenía verdaderos deseos de conocer á la nueva modelo, *avis rara* en las crónicas secretas de la pintura.

Luis, delante de su cuadro, contemplaba la figura principal del mismo, una mancha pálida, bosquejo embrionario que gastaba trabajosamente en la imaginación del pintor, en esa gigantesca matriz donde se moldean las concepciones eternas del arte. Llamaron á la puerta.

—Empujad, gritó Luis. Está abierta,

La puerta se abrió de golpe, y en su dintel apareció una mujer, á cuya vista retrocedió mi amigo dos pasos... Era ella, la muchacha por tanto tiempo perseguida, la cual, sin darse por enterada del asombro que producía, avanzó hacia nosotros y dijo:





El dios Neptuno de la fuente de Galápagos.



¡Cielos! ¿Son conspiradores
ó personajes notables?
No por cierto; unos señores
que gastan impermeables.



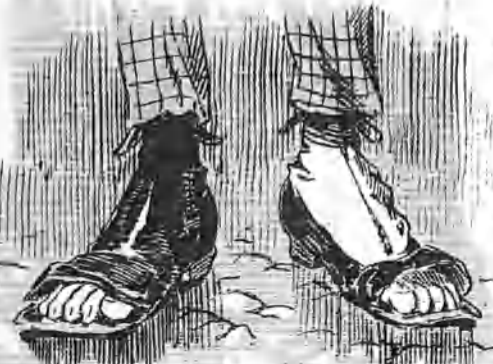
Y no hay que extrañar la homilía,
por más que estorben el paso.
Son paraguas de familia
de los que nadie hace caso.



¡Aunque va tan remangada
á nadie le importa nada!



Política de ancha base.
¡Señores, véase la clase!



¡Flaquezas humanas!



Me he puesto como una sopa,
y, francamente, lo siento
por la ropa.

Miraclos



Dicen que lo tapa todo,
y maldito lo que tapa.
¡Pá llevarla de ese modo
prefiero no llevar capa!



¡Nada, yo me voy al bulto
y la digo lo que quiero!
(¡Jesús qué chico más culto,
... y clero!)



¡Allí viene la chica
de los andares!
¡Ahí está el de la capa
con alamares!



¿Pos no me dijo Rufino
que pá abrigarse, un gabán?
¡Lo que hace aquí falta es pan,
y para abrigarse... vino!



Que mi cariño no es guasa,
yo en breve te probaré.
—¿Podrás ir mañana a casa?
—¡Hija, no sé si podré!

—X... me ha mandado venir.
 —¿Sí? repuso Luis, que no acertaba á coordinar una idea. En efecto... él me dijo... ¿Usted viene acaso?...
 —A servir de modelo, repuso ella; y espero que usted me diga lo que debo hacer.
 —Muy sencillo, contestó Luis con voz entrecortada. ¿Ve usted esa figura? y señalaba la principal del cuadro. Pues de ese modo... en esa actitud.
 —Está bien, dijo la muchacha; y pasó á desnudarse detrás del biombo que Luis tenía preparado al efecto.
 —¡Es imposible! murmuró mi amigo en voz baja. No tendré serenidad bastante para hacer nada delante de ella. Dila que se marche.
 —Aguarda, le contesté yo.
 La muchacha salía de detrás del biombo completamente desnuda. Hermosa y tranquila, sin mirarnos, con la pasividad de una estatua viviente, fué á colocarse de pie, con las manos cruzadas sobre el vientre, los cabellos sueltos y la hechicera cabeza recostada en el hombro, sobre la tarima puesta delante del cuadro.



Luis, tembloroso, pálido, la dirigió una mirada hambrienta é indecisa. Ella levantaba entonces los ojos, y comprendió aquella mirada.

Al comprenderla se puso encendida, y una lágrima resbaló por sus párpados, mientras un imperceptible temblor agitaba su cuerpo. Era en aquel instante la verdadera imagen de las esclavas, sujeta á su argolla, pálida de vergüenza ante las miradas del comprador, sometida á las determinaciones de su capricho. Aquella imagen trasladada al lienzo era un triunfo para el artista.

Y el artista apareció en aquel instante. Todos los deseos que brillaban en los ojos de Luis huyeron para dar paso á una llamada tranquila y profunda, y mirando sin conmoverse á aquella mujer, dijo con voz serena, mientras abocetaba tranquilamente la figura:

—Vuélvase usted un poco hacia la derecha.
 En los ojos de Luis ya no brillaba más que un deseo.
 El de robar para su cuadro todos los encantos de aquella espléndida naturaleza de mujer.

JOAQUÍN DICENTA

EPIGRAMAS

Porque de Paz se prendó,
 riñó Domingo con Blasa,
 y de este modo la habló:
 —Mira; quiero paz en casa...
 Y á casa se la llevó.

CONSTANTINO GIL.

Don Judas, gran usurero
 con ribetes de poeta,
 y que á duro por peseta
 prestaba el muy bandolero,
 escribió un drama, que entero,
 lo leyó al crítico Andrés.
 —Dime tu opinión cuál es,
 pues la franqueza te sobra;
 y Andrés dijo:—La única obra
 que has hecho *sin interés*.

ENRIQUE SÁNCHEZ DE LEÓN.

DOCUMENTO

...Resultando que falta una manzana
 en el árbol prohibido;
 y que la hembra de la especie humana
 es la que se la puede haber comido:
 Considerando el hecho bien probado,
 y que, por esta suerte,
 se ha cometido robo en despoblado,
 á trabajo forzado,
 y á la pena de muerte
 condeno Yo, que soy el Soberano,
 á Adán, á Eva, y al linaje humano.
 Y aunque de ello me duelo,
 cumplo con la justicia de este modo.
 Fecha *ut supra*.

Jelcoá

Dado en el Cielo.

FÉLIX LOMENDOUX

EPIGRAMAS

Sin destino y sin dinero
 se hallaba Gibto Huerta,
 hasta que al fin, placentero,
 entró en casa de un banquero...
 ¡descerrajando la puerta!

«Habrá esposas cariñosas
 (cierto casado decía);
 mas ninguna cual la mía,
 que es un modelo de esposas.
 Por esta razón, sin duda,
 me inspira amor tan profundo,
 ¡que por nada de este mundo
 quisiera dejarla viuda!»

LIBERIO FORSET.



DESDE EL BOULEVARD



Uoró al fin el primer día de verdadero otoño.

Mientras el calendario marcó la estación calurosa nos hemos tenido que vestir de invierno.

Por aquí nos íbamos ahorrando la ropa de verano.

La naturaleza se mostraba, pues, hasta ahora, parisiense pura. El parisiense es *blagueur* de nacimiento, y la naturaleza nos daba la *cobita* fina, que por estas tierras llamamos *blague*.

Pero hoy hemos entrado en el terreno de la formalidad, y la llegada del otoño verdadero se ha marcado con la caída de la hoja.

Así es que el suelo de los boulevares amancejó cubierto de una espesa capa de hojas secas, que hubiese hecho las delicias de un fabricante de jergones.

Multitud de industriales se apresuraban á recoger en sacos esta primera materia, que, después de sabias manipulaciones, y mezclada con colillas oriundas de todos los países del mundo, venderán á los incautos como excelente *tabac de l'Havana*.

Con las hojas de los árboles desaparecerán de París los extranjeros de paso que durante tres meses le han invadido.

Ya no veremos esos ingleses vestidos de cuadros, con una guía monumental debajo de un brazo, y colgada del otro á una *miss* ó una *mistress* de pelo color estopa, sombrero de forma inverosímil, falda escurrida, y que al andar *se come la partida* con una gracia que me hace dudar cuál de los dos sexos es el verdaderamente bello del otro lado del Canal de la Mancha. Yo creo que ninguno de los dos.

Ya no habrá momentos en que, paseando por el *boulevard* ó por el *Bois*, nos olvidemos de que estamos en París, y nos creamos transportados á la calle de Alcalá ó al paseo de coches del Retiro, al ver tantas caras conocidas del *todo Madrid*, y saludar, en voz alta, á tanto español como aquí viene á gastarse en quince días lo que tiene, y quizás lo que no tiene.

Quedaremos aquí sólo los extranjeros establecidos por gusto ó por necesidad.

Y en tal concepto hemos tenido que someternos á la última disposición del Gobierno francés, inscribiéndonos en la prefectura de Policía y justificando nuestra personalidad y nuestra manera de vivir.

Lo cual que de muchos sé yo que están muy apuradas para justificar uno y otro.

Porque para los que tenemos nuestros papelitos en regla, y nos ganamos, no diré los garbanzos, porque aquí no se estilan, pero sí el pan blanco de la emigración trabajando en algo que pueda definirse, la cosa es bien sencilla.

—Pero, como decía un conocido y compatriota que todos los días sale á por cinco francos, y casi siempre vuelve á casa sin ellos: yo no he tenido nunca la debilidad de usar cédula de veintidós; ¿cómo justifico quién soy?

—Matricúlese usted en el consulado de España, y tendrá un documento suficiente.

—Eso cuesta un duro, y yo no lo tengo.

—¡Ahí del sable! contesté yo.

Y salí huyendo antes de que ejecutase en mi persona el consejo.

Hace pocos días se abrió en Montmartre un establecimiento titulado *Cervecería de los jorobados*.

Queriendo conocer la extravagancia, me fui allá.

En efecto, todos los mozos tienen su correspondiente chupa. El que está en el mostrador tiene una joroba delante, y otra detrás.

La cajera es bastante cargada de espaldas.

Y hasta los vasos y las botellas tienen prominencias y ostentan convexidades, en armonía con el aspecto del personal.

Después de beber un bock, y satisfecha la curiosidad, llamé al mozo para pagar.

Se presentó un especie de enano, más ancho que alto, y que parecía que llevaba la torre Eiffel en las espaldas.

—¿Cuánto es? pregunté.

—Un franco cincuenta.

¡Hasta el público sale jorobado de aquella casa!

París, Noviembre 1885.

BLASCO.





EMMA NEVADA

Y LA ÓPERA «LAKMÉ»

Emma Nevada es norteamericana, de California. A los tres años se reveló cantando el aire popular *The Star Spangled Banner*. A partir de esta fecha la vida de la Nevada fué una verdadera novela. Educada musicalmente por la Marchesi en Viena, debutó en Londres sin mucho ruido. Pasó á Italia, se presentó ante el público de la Scala é hizo veinte noches seguidas *La Sonámbula*. Desde entonces, y vuelta á su patria, la prensa americana ha llenado á diario sus columnas con el nombre de la *diva*.



EMMA NEVADA

¿Cómo la recibirá Madrid? Pronto ha de verse; pero entretanto, digamos á la *estrella* en el idioma de su patria:

—¡Go head, Nevada!

El asunto de la ópera próxima á estrenarse es éste: Lakmé es una india joven que despierta á la vida del amor en virtud del palmito de un oficial del ejército inglés en la India.

Con la entrevista de Lakmé y Geraldo, el oficial, se llena el acto primero. Al final aparece Nilakanta (mal nombre para un personaje de ópera).

Nilakanta es padre de la chica, y brahma; jura vengarse, y cae el telón sobre situación tan nueva é interesante. Todo esto pasa en casa de Nilakanta, á orillas de un arroyo murmurador.

En el segundo acto, el brahma sigue bramando por lo de los amoríos, y jura matar á Geraldo. Lakmé está ya enamorada hasta el tuétano, y piensa en impedirlo. Ambos á tres, Lakmé, Geraldo y Nilakanta, se cantan su terceto en la plaza pública, y vuelve á caer el telón.

Y en el tercer acto, un bosque sagrado, aparece Lakmé cuidando la herida hecha á Geraldo por el brahma. Dúo de amor, que canta muy bien la Nevada, con el oficial.

De pronto... música militar á lo lejos; Geraldo quiere acudir, llamado por el honor, pero la *incantatrice* le detiene. No obstante, Lakmé ha visto que aquel hombre no es todo suyo. Desaparece un momento, se envenena como una costurera de menor cuantía, y regresa para dar de beber á Geraldo agua de la fuente sagrada. Geraldo bebe, aunque algo escamado, por si en aquello anda la mano de Nilakanta, y en esto estamos cuando aparece el brahma.

—¡De ahora no pass! exclama en italiano cantado.

Un amigo de Geraldo media para evitar la *horribile vendetta*, y sujeta á Nilakanta; Lakmé se adelanta, y dice á su padre:

—No puedes nada contra ese hombre, papá; ha bebido de la fuente sagrada.

Ante esta *revelazione*, el brahma se detiene, como es natural... en la India. Lakmé ha salvado la vida de Geraldo, y empieza con las boqueadas.

Y muere en brazos de Geraldo y Nilakanta, entonando una elegía *commovente y staccata*.

Y á todo esto, ni el brahma ni Lakmé saben que Geraldo tenía ya novia en serio; que á saber Nilakanta que el oficialito no podía ir con *buen fin*, si que no le vale ni el agua sagrada de la India, ni la propia bula de Meco de esta tierra de garbanjos.

RIMA

Me cerraste las puertas de tu alma,
y yo de par en par te abrí las mías,
para que entraras con puñal en mano
y asesinaras mi serena dicha.
En silencio sufrí la ofensa airada
de tu mano enemiga.

¡Cuánta saña mostraste al arrancarme
el corazón que tanto te quería!

JOSÉ JUAN CADENAS.

Pacotilla.

Táner la prueba tiene ya anunciada
de que el humano ser
puede pasar durmiendo la invierno
sin comer ni beber.

Ha inventado un magnífico befeño,
de maravillas tales,
que, tomado una vez, produce un sueño
de ocho meses en bajes.

¡Oh prodigio! Ya afirmo desde ahora
despreocupadamente,
que no ha habido invención más bienhechora
en el siglo presente.

¡Prefiero ese élixir para uso interno
á todos los regalos!
¡Qué gusto! ¡Hacer dormir todo el invierno
á los cómicos malos!

Un periódico francés indica un medio para hacer inviolables las cartas.

Se ahueca ligeramente el sobre por los pliegues exteriores; se pesan carta y sobre con un hilo, por medio de una aguja; se hace un nudo; se pone sobre él un sello de lacre, y cate usted asegurada la inviolabilidad.

Perfectamente; para Francia bastará con eso.

Pero para España, además de todas esas operaciones, habría que hacer otra.

¡Llevarle uno mismo la carta al destinatario!

Una pulga, sintiendo picazón,
se pegó de repente un bofetón,
y exclamó al mismo tiempo, dando gritos:
—¡Vayan al diablo todos los mosquitos!
Esto si que es poner la pica en Flandes.
¡Cuántos pígnos se figuran grandes!

¿No lo han leído ustedes en los periódicos mayores?
Succi, al empezar el ayuno, pesaba 63 kilogramos.

Y cuando lo terminó, sólo pesaba 49.
Este dato me revela que los maestros de instrucción primaria de Albuñol deben llevar en los zapatos suelas de plomo para no remontarse á las nubes.

Porque si Succi, ayunando treinta días, ha perdido catorce kilos de peso, ellos, que llevan ayunando 25.000 pesetas desde el año 1:85, ¡claro es que deben pesar á estas horas menos que el aire!

¡O tienen autogénesis
mis deducciones dogmáticas,
ó faltan á la verdad
las señoras matemáticas!

En la puerta del Suizo:

—Mira á ver si tienes ahí dos pesetas.

—No tengo más que este duro.

—Bien, no importa, tráelo.

—Tómalo; ¿lo vas á cambiar?

—Sí; ya lo cambiaré á la noche.

—Es que me hacen á mí falta tres pesetas ahora mismo.

—¡Pues, chico, me has cogido en mala ocasión, porque voy de prisa y no llevo suelto!

—Don Juan Tenorio es moral,
porque, por fin, se arrepienta;
dijo un actor que, actualmente,
lo está interpretando mal.
—¡Según! exclamó Quiros;
pues si usted lo representa,
¡por mucho que se arrepienta
no tiene perdón de Dios!

JOSÉ ESTRADA.

Menudencias.

A Comedia Portuguesa es un semanario de Lisboa, escrito y dibujado con mucho salero. En su último número nos dirige un gallardo saludo, al que correspondemos con tanto mayor gusto, cuanto que forma ¡ay! una excepción entre los colegas de acá y de allá.

Se ha agotado completamente nuestro número primero, y preparamos segundo de la misma.

Lo que participamos á los peticionarios para su conocimiento y nuestra satisfacción.

No se devuelven en ningún caso y por ningún concepto los originales. Los que sirven se publican, y los que no sirven van al cesto, sin ulterior recurso.

En la composición *¿Qué importa?* de nuestro pasado número nos hicieron decir *Yo no quisiera*, en vez de *Yo no quiero*; y como no es justo que el autor, Sr. Icaza, pague vidrios que no ha roto ó versos que no ha alargado, hacemos esta corrección, que seguramente habrán hecho también los lectores.





DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS

Almanaque cupidinenseo para 1889, escrito por los mejores literatos, ilustrado con más de 100 grabados y cubierta al cromo en 12 colores. (Año IV).—Una peseta.

Spollarium (cuadros sociales), por Joaquín Dicenta; ilustraciones de Cuchy.—Un tomo en 8.º y cubierta en colores, 3 pesetas.

Mártir ó Delincuente? poema por Francisco Salazar. Cubierta ilustrada de L. Pozó: una peseta.

Bonafoux (Luis).—*Yo y el plagiarío Clarín*. Un tomo en 8.º con el retrato del autor, una peseta.

Aubert (Carlos).—*Las novelas amorosas*. Publicación de gran lujo con ilustraciones en negro y colores, aguas fuertes y cubierta al cromo en 14 tintas. Se han publicado cinco tomos, al precio de 2 pesetas.

Fernandez Shaw (Carlos).—*Tardes de Abril y Mayo*. Libro de amores. Edición de gran lujo, con más de 30 fotograbados directos de acuarelas originales de Cuchy Arnau, elegantísima cubierta en papel Japón, con grabados en colores.—Un tomo en 4.º, 3 pesetas.

Daudet (Alfonso).—*Tartarin en los Alpes*. Versión castellana de Eusebio Blasco. Edición de gran lujo con 154 grabados de Jiménez Aranda, Beaumont, Montenard, Myrbach y Rossi, prólogo del traductor y autógrafo de Daudet. Un tomo en 4.º, de 320 páginas y cubierta á la acuarela, 5 pesetas.—Encuadrado en tela, planchas de oro, 7 id.—Id. holandesa, corte rojo, llanas porcelana, 7 id.

NOTA. Los ejemplares encuadrados llevan también el cromo que sirve de cubierta á los de rústica.

Pepa B***.—*Gotas de coñac*.—Edición de gran lujo con 35 grabados en colores y elegante cubierta á dos tintas.—Un tomo en 4.º, 3 pesetas.

Gómez de Ampuero.—*¡Con verlo basta!* Novela festiva. Ilustraciones de Cuchy.—Un tomo en 4.º, con cubierta en cuatro colores, una peseta.

Chismes y cuentos.—Colección de chismes, cuentos y epigramas de varios autores. Un folleto en 8.º, con 100 grabados y una parodia de las *Humoradas de Campoamor*, una peseta.

Cuentos diáfanos.—Primera serie. *¡Solo para hombres!* Se han publicado los doce tomos ilustrados de que consta. Cada tomo, una peseta.

Idem.—Segunda serie. *¡Solo para señoras!* Se han publicado tres tomos ilustrados. Cada tomo, una peseta.

El espejo del alma.—Poema en tres cantos por J. de las Cuevas.—Ilustraciones de Cuchy. Cubierta holandesa con lomera y puntas sobre *tapicería Smirna* á tres tintas, una peseta.

Latigazos.—Poemas microscópicos, por J. Navarro Reza. Ilustraciones de Cilla, Cuchy y otros artistas. Cubierta *emboitage* á tres tintas con grabados y *encadrement* de tapicería, una peseta.

Serrano de la Pedrosa (Francisco).—*La mujer, el marido y la vecina*. Novela festiva. Edición de gran lujo, con grabados en negro y colores y una lámina aparte. Un tomo en 8.º, con cubierta en colores, 2 pesetas.

Velarde (José).—*Toros y chimborazos*. Cartas en defensa de las corridas de toros, dirigidas á D. José Navarrete. Un tomo en 8.º, una peseta.

Estas obras se remiten *francas de porte* á todos los puntos de España.

Los pedidos, acompañados de su valor en sellos ó libranzas, á la Administración de este periódico.